

La Voz de la Escuela

PUBLICACIÓN MENSUAL
■ ■ GRATUITA ■ ■

ESCUELA NACIONAL DE NIÑOS :: San Félix (Cartagena)
Maestro: FELICIANO SÁNCHEZ SAURA

Número 14
Diciembre 1922

LOS AMIGOS DEL NIÑO

Reseña oficial de la fiesta celebrada el día 17 de Diciembre de 1922, en el "Cine Peral" de Los Molinos, organizada por esta Asociación, con motivo del reparto de ropas a los niños pobres de la Escuela Nacional de San Félix

A manera de prólogo

Pecaríamos de insinceros, si no declarásemos que estamos satisfechos de nuestra fiesta.

¡¡Nuestra fiesta...!! Así la llamamos nosotros, así la titulan cuantas personas han contribuido a su celebración y éxito, y así debe perdurar en la memoria de los amigos del niño.

Estamos contentos, satisfechos y agradecidos.

La conciencia de nuestra labor, des cansa en la fe que tenemos en la opinión de este pueblo; de este pueblo inagotable en la dádiva y constante en la colaboración afectiva para todo cuanto sea espiritualidad y cultura. De aquí, que nos creamos siempre en deuda de gratitud y que, dentro de nuestra satisfacción; tengamos el sentimiento de no haber podido reunir la tarde de la fiesta a todos los elementos, a todas las personas que nos alientan y nos ayudan constantemente; pudiéramos decir, al pueblo todo.

Teníamos necesidad de reforzar nuestros ingresos, para cubrir determinada cantidad que nos permitiese atender obligaciones perentorias y que todos conocen. Por esto, establecimos el donativo para asistir a la fiesta. Pero no olvidamos el respeto que nos merece la opinión popular, ni la consideración que nos obliga con los asociados a los «Amigos del Niño»; y por estas dos causas, primordialísimas en el aspecto que pudiéramos llamar social o político de nuestra actuación, y también en obsequio de quienes nos enviaron sus donativos y no asistieron a la fiesta, nos complacemos en dar una reseña del acto,

todo lo amplia que nos permite la cabida de este modesto periódico, que nos han cedido galantemente.

Repetimos nuestro agradecimiento a todos y suplicamos se nos dispense si incurrimos en alguna omisión que desde ahora mismo declaramos es involuntaria.

ANDRÉS SOLER
Secretario de la Asociación
«Los Amigos del Niño»

A la hora señalada llena el salón distinguido público entre el que vemos al Excmo. Sr. D. Pedro Vives, Gobernador Militar y familia, General Casalduero, Sr. Arcipreste don Francisco Caveno, Rvdo. P. Superior de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, don Juan Oteo al que acompañan tres Padres de dicha Comunidad, a muchos Vocales de la Junta de Protección a la Infancia y otras distinguidas personalidades.

El escenario ofrece un bello aspecto adornado con flores, tapices y luces en profusión.

Comienza el acto. Ocupan el estrado la Directiva de Los Amigos del Niño y en representación del Ropero Escolar, su distinguida Presidenta doña Gloria U. de García Parreño, que cede la presidencia del acto a la Excm. Sra. del Gobernador Militar, doña Angeles Germes de Frigard y la simpática Secretaria señorita Soledad Mateo Serrano.

Y ocupa la tribuna el elocuente y entusiasta Presidente de la Asociación y cura Párroco don Enrique Vives, que pronunció el siguiente bellísimo discurso:

Señoras, Señores, amadísimos niños: En el mundo, cuando los hombres quieren hacer algo, cuando tienen el pensamiento de acometer una empresa, desde luego, preparan fuerzas inmensas: son los ejércitos, si se trata de batallas; son montones de oro y de plata, si se trata de comercio o de industria. Comienzan a trabajar, cuando han calculado su número y sus tesoros. Así proceden los hombres. Y frecuentemente, cualquiera que sea el poder de sus recursos, muchos proyectos fracasan, un soplo pasa y destruye los edificios construidos por la soberbia del hombre, no quedando algunos días después, de todos los esfuerzos del espíritu humano, más que ruinas desoladoras, si no son también lamentables calamidades.

No sucede lo mismo con las cosas que la caridad emprende y ejecuta. Ella anda como Dios, del cual emana y cuya expresión viva es. Cuando Dios prepara algún acontecimiento extraordinario, cuando quiere hacer una maravilla, elige en el rincón más ignorado del mundo un hombre en quien nadie piensa, una pobre mujer, a veces un niño, un pastor que guarda rebaño; le dice algunas palabras en el oído del corazón, lo anima con una energía sobrehumana, le asegura su poder y de pronto, el desconocido, el débil, el ignorante en apariencia, llega a ser una gloria, una fuerza, un genio.

La historia antigua y la historia moderna podrían suministrar numerosos ejemplos. La salvación de la Humanidad ha tenido principio en la cuna de un niño, nacido en la paja de un establo. Y ved Sres. como la Divina Providencia siguiendo su maravillosa manera de obrar en las criaturas, para la redención de la niñez desvalida de este pueblo, ha posado su mirada escrutadora en la humildad, personificada en el maestro nacional de la escuela de San Félix, en este apóstol de la infancia desamparada, que ha escuchado las palabras que al oído de su corazón musitara dulcemente el Redentor de la Humanidad, que fué el primer fundador de la Obra de la infancia; ya

que la primera fiesta de esta clase tan dulce a todo corazón bueno, tuvo lugar el día en que nuestro Señor, sentado debajo de un árbol de la Judea, llamó a El un grupo de niños que los Apóstoles querían alejar: el altar divino en donde fué celebrada esta primera fiesta, fueron las rodillas del Salvador, haciendo subir hasta su pecho sagrado la frente de estos niños que besaba bendiciéndoles, diciendo al mismo tiempo aquellas hermosas palabras tan consoladoras para la infancia: «Dejad a los niños que se acerquen a mí.» Pues bien, Sres. este nuevo apóstol de la infancia, sin otro bagaje que su entusiasmo por el niño pobre, ni otro estímulo que la íntima satisfacción de ser dócil instrumento de la Divina Providencia, se lanzó a la grandiosa cruzada de la redención del niño desvalido; a semejanza del Apóstol de las Indias enarbolando el hermoso estandarte de la Caridad, se internó intrépido y valeroso por las escabrosas y difíciles apreciaciones individuales, hasta que venciendo en unos la ignorancia, en otros la indiferencia y en casi la totalidad la apatía, logró con su entusiasmo fervoroso que el fuego sagrado del amor y de la caridad por el niño, prendiese con una eficacia insuperable, en almas nobilísimas y generosas como don Joaquín Torres, don Diego Frigard, don Luis Canthal, doña Paulina Meseguer viuda de Beriso, doña Gloria Urruga de García Parreño y demás señoras y señoritas del Roperio Escolar y en todos y cada uno de los que integran esta Asociación o contribuyen de alguna forma a esta grandiosa obra, que si por su fin es humana por su origen y maravilloso desenvolvimiento, bien pudiéramos llamar divina.

Ved señores nuestro origen, esto es lo que en justicia debiera llamarse nuestra partida de bautismo.

Cuando hace un año celebramos nuestra primera fiesta, nuestro fin era muy limitado; atender al aseo del niño y procurar siquiera una vez al año cubrir las ateridas carnes de los niños desvalidos, empero ante la explosión de caridad conque todas las clases sociales de este pueblo, respondieron a nuestro llamamiento, remontándonos en las alas de la fe, concebimos la esperanza de una obra, tan grande, que muchos la juzgaron una quimera, una ilusión, un sueño; pues bien señores, solamente ha pasado un año y con toda propiedad pudiéramos repetir aquellas palabras de Tertuliano al hacer la apología de la rápida propagación del Cristianismo «Somos de ayer y lo llenamos todo.»

Con letras de oro debiera grabarse en el historial de esta Junta, el día de la Ascensión del presente año, porque en ese día Sres. y permitidme que aun hablando en este lugar, no sepa ni pueda desposeerme de mi carácter sacerdotal, ya que ni la misma muerte podrá arrebatármelo: en ese día, repito, en que la Iglesia celebra una

de sus tres fiestas más hermosas, porque en ella, dió comienzo a la evangelización de todas las gentes, la Junta de los «Amigos del Niño», que solamente contaba con la esperanza depositada en la alteza del fin que la movía, fué cuando verdaderamente comenzó la evangelización de su obra con este hermoso lema: todo por el niño y para el niño. Los señores que con mi humilde persona integran esta Junta, nos sentíamos enardecidos por el entusiasmo que constantemente nos comunicaba su fundador; pero al mismo tiempo estábamos convencidos de nuestra pequeñez, de nuestra impotencia y convinimos en que la grandiosidad de la obra a realizar, necesitaba de la influencia, de la protección y permitidme la frase siquiera sea para repetir las mismas palabras que se emplearon esa tarde, necesitábamos del padrinage del que socialmente considerado tanto vale y cuya actuación en la Junta de Protección a la Infancia, honra y prez del por tanto títulos ilustre pueblo de Cartagena, tanto puede, de nuestro queridísimo amigo D. Diego Frigard.

Y en verdad Sres. que no fué vana nuestra ilusión, ni estéril nuestra esperanza. Complaciente y cariñoso acudió a nuestro llamamiento, escuchó nuestras cuitas y atendió nuestros ruegos y cual haya sido el exuberante fruto de su gestión en favor de «Los Amigos del Niño» infinitamente mejor, que mi torpe palabra lo proclaman ese solar ya marcado con un signo que de alguna manera simboliza la inocencia y el candor de los que ya son sus legítimos dueños; los niños del Barrio de Peral: y ese maravilloso proyecto de escuelas que sin duda será uno de los más hermosos edificios escolares de nuestra querida España; y he dicho anteriormente que suplicamos el que nos apadrinase el señor Frigard, porque si bien es verdad que la idea se concibió en el portentoso y privilegiado cerebro de D. Feliciano Sánchez también lo es, que gracias al señor Frigard, la obra tomó nueva vida, y (Dios mediante) tendrá pronta ejecución. Ingratitud imperdonable comería si mi lengua permaneciese muda ante la generosidad y esplendidez insuperables conque han contribuido a la realización de esta obra la virtuosísima y caritativa Sra. Doña Paulina Meseguer viuda del para mí inolvidable, Don Nicolas Beriso, donando la cantidad de 10.000 Pesetas y el filántropo y generoso Don Luis Canthal, cediendo la propiedad de 9.000 metros cuadrados de terreno casi por una verdadera limosna.

Y como me haría interminable y abusaría de vuestra generosa benevolencia si hubiese de seguir elogiando a todos y cada una de las personas que de alguna forma cooperan a esta obra tan simpática y humanitaria, permitidme señores que todas mis alabanzas las glose, plagando una anécdota rigurosamente histórica. Cuando el Ge-

raza mundial de la escultura, el gran Miguel Angel, que más que humano fué divino, porque sin duda debió inspirarle un ángel del cielo, en sus obras portentosas, terminó la grandiosa figura del primer legislador del mundo; cuenta la historia, que ante la belleza de su obra, en un verdadero arranque de entusiasmo, levantó su mano derecha armada del martillo y dejándola caer sobre la figura, dijo: Habla. Pues bien señores, permitidme que yo, dirigiéndome a esta portentosa obra y usurpando el lugar que la modestia les impide ocupar a los que con tanto acierto le supieron dar vida, dejándome llevar por el entusiasmo que rebose mi alma, repita aquella palabra: Habla.

Habla sí, Casa del Niño de los Molinos y dile a las generaciones venideras que tú naciste en la imaginación de un artista cuya misión es divina, cual es la de modelar almas de ángeles, cuyo destino es el cielo: habla y di, que cuando este artífice dejaba caer la gubia de su mano porque le faltaban las fuerzas, generosamente se las prestó la Divina Providencia encarnada en la Junta de Protección a la Infancia, a la que en este momento me honro en llamar nuestra madre, por mediación de su dignísimo Vicepresidente; habla y di que cuando lean en tu frontispicio los nombres de Canthal y Beriso, vean como dos almas buenas, perpétuan la memoria de los seres que les fueron más queridos; habla y di que cuando vean en tus jardines los claveles rojos y encendidos, enredados con las aromáticas rosas y las fragantes azucenas vean en ellas el símbolo de la caridad inagotable, la fragancia de las virtudes y el emblema de la belleza de todas y cada una de las señoras y señoritas, que haciendo un verdadero sacrificio se dedican a confeccionar ropas para cubrir la desnudez y la miseria del más desvalido de todos los pobres, del pobre niño. Pensad señoras que con vuestra inagotable caridad os adornáis con la joya más hermosa, con la más rica de vuestras preseas, ya que socorriendo a los niños, aliviáis a sus madres; a éstas en los terribles apuros, en que se encuentran frente a sus hijos; a éstos en sus necesidades apremiantes, contra las cuales la debilidad de la edad los tiene en una impotencia absoluta. Conmoveras víctimas, y en cierto modo mártires, las unas de sus deberes, las otras de su inocencia. Pensad en fin en la situación de una pobre madre a quien Dios acaba de dar un hijo, y ved que lo que en vuestra casa es una alegría, para la madres pobres constituye una pena.

La caridad, que no carece de recursos, os ha elegido para completar esta hermosa obra; dentro de poco será un grandísimo consuelo el que se les pueda decir a las madres pobres: traed por la mañana a vuestros niños, después idos al trabajo y por la tarde, merced a los cuidados afectuosos e inteligentes de que habrán sido objeto, os los llevaréis limpios, alimentados, conten-

tos y sonrientes, para que como inquietos pajarillos alegren vuestro hogar y mitiguen vuestras amarguras.

Un día, un intrépido navegante recorría el Océano. De pronto, Alburquerque, este era su nombre, es sorprendido por una terrible tempestad. El rayo se deja oír con estrépito, y el navío, balanceado por las olas furiosas, sucesivamente es levantado sobre montañas de agua espumosa, y parecen como precipitarlo en el abismo del mar. Alburquerque, que había afrontado todos los peligros, tiembla por vez primera. Pero una buena inspiración se le ocurrió en este instante supremo; percibe un niño que su madre oprime contra su pecho en las angustias de la desesperación; coje a éste, y teniéndolo levantado entre el cielo ardiendo y el mar iracundo: Oh Dios mío! exclama, por favor al inocente, perdona, perdona a los culpables. E instantáneamente los vientos cesan, las olas se apaciguan, y el navío es salvado. Pues bien, señoras y señores, nosotros viajamos en el mundo sobre un mar muy agitado. Bajo nuestros piés, la tierra está casi tan movediza como las olas; en nuestro pecho se agita el torbellino de las pasiones, sobre nuestras cabezas se oye quizás el ruido del rayo vengador. Queréis escapar a tantos peligros? Tomad vosotros también un niño expuesto a la muerte por anemia, por desidia, por abandono; colocado entre el cielo y vosotros, ofrécedlo a Dios como oblación librándole de todos esos peligros, y Dios, ese Divino Piloto, guiará el bajel de vuestra alma, librándola de todos los escollos del tempestuoso mar de este mundo hasta que arribe al Océano inmenso sin orillas y sin riberas, de la gloria.

Y vosotros, amadísimos niños, os suplico que seais agradecidos, que jamás se borre de vuestro corazón el recuerdo de esta fiesta; grabadlo con caracteres indelebiles; que la idea de la pobreza jamás nuble la alegría de vuestro rostro, pensad que si Dios concedió a otros niños el patrimonio de la riqueza, a vosotros os concedió otra gracia de más valor, cual es el que los hijos de los ricos tengan una madre, la que les dió el ser y vosotros tengais dos madres; una según la naturaleza y la otra la que os engendró en las aras benditas de la caridad.

D. Feliciano Sánchez

Señoras y señores: Breves palabras, obligadas por la cortesía y gratitud que a todos debo.

Juzgue cada cual como guste el acto que hoy celebramos. Para mí, este acto más que una fiesta literario-musical, más que una obra caritativa del Roperio Escolar, lo considero como una práctica de educación social que agitando, reinoviendo, ejercitando nuestros sentimientos en favor del niño, nos capacita y pone en condición de saber realizar fácil y eficazmente ideales tan hermosos como los que sustenta la Asociación «Los Amigos del

Niño» y entidades como la «Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad de Cartagena».

No son las ideas, materiales suficientes para adquirir un solar de 9.000 metros cuadrados y levantar en él una verdadera Casa del Niño, una escuela capaz, alegre, maternal. Otra cosa precisa para conseguirlo. Obras son amores y no buenas razones. Bien está lo que ha dicho, llevado de su cariño y bondad, nuestro dignísimo y querido Presidente don Enrique Vives, señalándome como iniciador de esta campaña, pero sin vuestra acción, sin la generosa y espontánea cooperación de todos, yo seguiría soñando y la obra no llegaría a ser realidad. Sois, pues, vosotros, los que lo merecéis todo por vuestro sacrificio y amor al niño.

Si yo no hubiese tropezado con un amigo tan querido como don Joaquín Torres Garrido, que me animó a lanzar públicamente el proyecto de la Asociación; si no encontramos un Presidente tan activo, tan abnegado que constante e infatigable nos empuja hacia el fin, que en este caso es el principio; si no tenemos la fortuna de sumar a nuestra labor personal del talento y actividad de don Diego Frigard Sánchez, cuyo valimiento ha quedado probado ante todos al colocar la obra de esta Asociación bajo el protectorado de la magnánima Junta de Protección a la Infancia, de la que es Vicepresidente; si no salen en nuestra ayuda cooperadores de la liberalidad de doña Paulina Meseguer, viuda de don Nicolás Beriso que entrega diez mil pesetas, y como don Luis Canthal que uos cede por una pequeña cantidad el mejor solar del barrio y dona 200 pesetas para ropa a los niños; si no contásemos con la fuerza de opinión y la ayuda material de más de 300 asociados; si no recibimos el honor de cooperación tan necesaria como la que tan decididamente nos presta doña Gloria Uruga de García Parreño y las señoras y señoritas que la secundan en el Roperio Escolar; si no fuera por vosotros, por vuestra labor, por vuestra actuación constante y entusiasta, no estaríamos hoy aquí festejando el proyecto del Grupo Escolar MARIA LUISA CANTHAL y estos niños que nos oyen seguirían encerrados en la detestable escuela de San Félix, recibiendo una enseñanza memorista y un trato injusto inhumano, cruento por que es lo único posible en escuelas unitarias de más de 100 alumnos.

En nombre de los niños y del progreso que reclama le sea incorporada la escuela, os estímulo a perseverar en esta cruzada redentora,

Yo os veo como flores de un jardín en el que cada una, diferente a los demás, exhala su aroma y su oxígeno para purificar el aire que todos habrán de respirar. Así vosotros, constituidos en la Asociación «Los Amigos del Niño»—que es el jardín,—integrada por elementos sociales de diferentes nacionalidades y diversos credos políticos y religiosos, estáis modificando, purificando con vuestra acción el ambiente social que nos rodea y que tenéis el deber de entregar cómo herencia a las generaciones que nos siguen.

He dicho.

D. Diego Frigard

Sean mis primeras palabras dirigidas a las encantadoras damas que nos honran con su presencia en este acto. Presencia, que constituye para mí, dulce estímulo que, me impulsa a continuar sin desmayos colaborando en la hermosa gestión pro infancia iniciada por los amigos del niño de Los Molinos.

Esta institución, se da cuenta exacta de la importancia de la obra emprendida, acrecentada extraordinariamente por la humilde condición de los que nos hemos impuesto la obligación de llevarla a cabo.

Para realizar esta misión redentora del niño abandonado, que es misión redentora de la patria, consideramos indispensable vuestro valioso concurso ya que tratándose de una obra espiritual, de vosotros hemos de esperar el sabio consejo y la acertada orientación que forzosamente ha de inspiraros la sublime delicadeza de vuestros corazones tan sensibles al bien, especialmente tratándose del niño, símbolo supremo de vuestros amores.

Quiero yo, puesto que la ocasión es propicia para ello, alzar aquí mi voz en defensa de vuestra superioridad espiritual y rendiros así el homenaje de admiración a que vuestra abnegada y angelical condición os da derecho.

Solo siento que mi pobre inteligencia, no sepa dar a mi torpe palabra los elementos necesarios para expresar mi pensamiento, con la galanura que tan selecto auditorio merece y a vuestra benevolencia me entrego confiadamente.

Habeis asistido en estos últimos años al episodio más importante que registra la historia del Universo, solo comparable á aquella famosa torre de Babel a cuyo pié, quedaron confundidos los que guiados por su inconcebible vanidad se consideraron capaces nada menos que de acercarse a Dios, y son comparables, porque igual que entonces, ahora, el fracaso del hombre ha sido total y definitivo; y si las colectividades fueran capaces de sentir sincera y reflexivamente con igual condición e intensidad que los individuos que las componen lo hacen por separado, la humanidad marcharía avergonzada y arrepentida a la vista de las terribles consecuencias que se han derivado de su tan cacareada civilización.

Porque no ha sido esta una guerra sentimental ni de ideales entre dos pueblos de distinta contextura moral; no ha sido tampoco una lucha establecida por la distinta apreciación de un derecho entre dos naciones; ha sido el choque brutal de dos tendencias egoistas en que quedó dividido el mundo civilizado y al surgir el bárbaro encontronazo quedó plena y definitivamente consumado el fracaso del hombre en todos los aspectos en que podian manifestarse sus nunca bien ponderadas perfecciones.

Ha fracasado en su aspecto político y de gobierno ya que ninguna de las normas por él establecidas para la dirección de los pueblos ha ganado suficiente número de adeptos para asegurar la paz del mundo.

Fracasan en Rusia los que imaginaron como forma ideal de gobierno hacer á uno emperador y á los demás esclavos y fracasan después los que quieren hacer á todos emperadores.

Fracasan en Alemania, los que soñaron con una nación mecánicamente organizada y llegaron al máximun de perfección con este sistema todo orden, todo método, todo disciplina y todo obediencia ante una sola voluntad de hierro.

Fracasan en Francia los que intentaron repartir equitativamente la autoridad y el derecho y alardearon de absoluta igualdad ante la ley aceptada como suprema expresión indiscutible de la voluntad colectiva.

Y como estos tres sistemas fracasan todos los demás ya que ninguno ha servido para llevarnos al goce de las ventajas de la civilización, sino que todos unidos nos han sumido en las más bárbaras expresión que darse puede del salvajismo científico.

Y esto que ocurre en el aspecto político de gobierno ocurre en todos los demás.

Fracasa el hombre como diplomático.

Ved, sinó, cómo reunidos los más distinguidos de cada pueblo, lo mas selecto oficialmente de la intelectualidad humana, no supieron evitar una lucha fratricida que no tenía mas justificación que su incapacidad y su orgullo y no temblaron ante las consecuencias de su impotencia prefiriendo que la negación de todo sentimiento civilizado diera la solución con el imperio de la barbarie, confiando á la fuerza bruta lo que su fuerza intelectual no supo conseguir.

¿Cabe mayor y mas vergonzoso fracaso?

Fracasan los hombres de ciencia acumulando friamente conocimientos y adelantos para el mejor aprovechamiento del arte de matar á los representados cuando sus representantes no saben entenderse y afanándose en el perfeccionamiento de la barbarie como instrumento supremo de civilización.

Fracasa el hombre como financiero y ahí estan los millones de seres que no trabajan y la ruina del mundo entero confirmando esta realidad y fracasa por fin la humanidad confiando despues del desastre el arreglo de esta ruinosa situación á los mismos hombres que cuando los pueblos estaban plétóricos de vida y de riqueza no supieron encontrar mejor fórmula para sus desavenencias que una guerra cruel y aniquiladora.

Como veis, allí donde el hombre se manifiesta orgulloso de su cultura y de los progresos de su ciencia, allí aparece el derrumbamiento de todos los principios por él establecidos como el fruto de sus desvelos, que con él se hunden y caen en el pro-

fundo abismo a que le arrastraron su vanidad y su egoísmo y sobre la mancha roja que cubre los campos desolados de la lucha y bajo los nubarrones que cual crespone funebres flamean al viento solo se destaca blanca y pura, como símbolo de triunfo, la silueta femenina de una enfermera de la Cruz Roja.

Sois vosotras las que habeis triunfado, porque habeis sabido templar nuestros corazones en el sagrado fuego del dolor y habeis sido capaces, no solo de entregar vuestros hijos al sacrificio estéril de una lucha incalificable, sino que a la vista de sus cadáveres habeis ido á derramar el bálsamo sublime de vuestras lágrimas en las heridas sangrantes del que quizás le arrebató la vida, vuestro mas preciado tesoro, divinizándoos con vuestro sacrificio que os acerca á aquel divino mártir que en el Gólgota sacrificó su vida á nuestra redención.

Sois pues las únicas que teneis derecho al respeto y a la veneración, porque han sido vuestras máximas humanitarias las únicas que en la tremenda prueba á que han estado sometidas todas las manifestaciones del entendimiento humano han salido triunfantes de ella.

Nadie osará poner en dudar el bien que nuestros incomparables sentimientos de humanitaria bondad han producido al mundo; nadie podrá negar la insuperable perfección de vuestro sentimentalismo, nadie desconocerá la unanimidad en el elogio al juzgar nuestra actuación; y si lo mismo en tiempos de paz y serenidad en los espíritus que en los tiempos en que la lucha enciende las pasiones y ciega las inteligencias, lo único que el hombre saborea con placer y acepta como sedante espiritual es vuestra ayuda y vuestro consuelo, que duda cabe que siendo esto el fruto de vuestra delicadeza sentimental toda obra de orientación redentora debe hacerse bajo el influjo de vuestra colaboración e inspirada por vuestros sentimientos de amor y de bondad.

He ahí por qué solicitamos vuestra ayuda.

Nuestro dignísimo presidente, del cual solo diré como merecido elogio que sin herir su proverbial modestia exprese nuestro pensamiento, que es el sacerdote que nos hizo concebir la lectura de los libros sagrados como digno representante en la tierra de su Divina Magestad, os ha expuesto elocuentemente cual ha sido la actuación de la benemérita Junta de «Los Amigos del niño».

Don Feliciano Sánchez, vuestro maestro; porque Feliciano Sánchez será siempre vuestro maestro indiscutible, del que políticamente me separaba incommensurable distancia, ha hecho de mí su más decidido admirador en el campo pedagógico y me honra mucho en declararme su entusiasta colaborador en la defensa del niño, cien

veces más interesante que el más importante pleito político.

Con gran elocuencia nos ha dado la sensación de su vasta cultura, de su acertadísima orientación pedagógica y ha sabido llevar a nuestros espíritus la agradable sensación que produce siempre el conocimiento de toda obra de justicia y de toda manifestación de sentimientos humanitarios.

Agradezco y rechazo naturalmente por inmerecidos cuantos elogios me han dirigido y por la parte insignificante que en esta gestión me ha correspondido, voy a explicaros cual es la actuación de la Junta de Protección a la Infancia y qué beneficios pueden derivarse para el pueblo de Los Molinos.

Las Juntas de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad son a mi juicio un indiscutible acierto de la Legislación Española, porque si es indudable que en un país perfectamente organizado puede el Estado dentro de esa organización atender cuidadosamente a estas necesidades benéficas como a cualquier otro servicio de los que le están encomendados, no es menos cierto que en un pueblo como el nuestro, en que la administración pública deja bastante que desear, estas atenciones están mejor en manos de los mismos pueblos, que en las del Estado.

Por otra parte, los insuperables sentimientos de caridad que encierra nuestro pueblo, hacen posible que estas necesidades queden cubiertas gracias a su generosa esplendidez, que en forma de contribución voluntaria se impone y que no aceptaría si la imposición fuese gubernativa, que le quitaría el agradable aspecto de donativo y la íntima satisfacción de saborear su obra que pasaría a ser del Estado, con esa frialdad característica de las gestiones oficiales, que tan mal se avienen con la afectuosa sensación que produce la limosna.

Es la misión de estas instituciones oficiales para la beneficencia, ejercer sobre el niño que lo necesite, una beneficiosa tutela en su doble aspecto educativo y de desarrollo intelectual y físico. Igualmente les incumbe la represión de la mendicidad, pudiendo condensarse su definición en que son las encargadas de guiar al niño desde su nacimiento hasta su completo desarrollo y recoger después al hombre cuando al ocase de su existencia no llegue vencedor sino vencido en la lucha cotidiana por la vida.

Suele ocurrir con todas o casi todas las instituciones que viven de la caridad pública, que son conocidas por sus obras y en cambio, sus ingresos llegan a ellas silenciosamente; por el contrario la Junta de Protección a la Infancia de Cartagena es conocida por el ruido de sus ingresos más que por la magnitud de la obra que realiza y por su importancia, merece a mi juicio que el pueblo se encariñe con ella y la

haga suya garantizando su existencia con su apoyo moral y material.

Es preciso que así como la mayor parte de la recaudación se sostiene por la esperanza de mayor lucro si se consigue un premio, el pueblo de Cartagena se decida a aceptar la papeleta de la rifa no solo por un sentimiento de egoísmo, sino más bien como el recibo de una limosna que guardando el anónimo, como característica especial de su denominación les sirva de garantía y os dé la seguridad de que esa limosna no termina en favorecer a quien la recibe sea o no acreedor a ello sino que intervenida eficazmente, va a remediar una necesidad evidente no en la miserable cuantía de su valor, sino en la medida necesaria y en unión de otras muchas que donadas como siempre se han dado iban a satisfacer quizás apetitos inconfesables, mientras la verdadera desgracia era cruel y tristemente desatendida.

El pueblo de Cartagena por mediación de su Junta de Protección a la Infancia gasta mensualmente más de 40.000 pesetas en beneficiar a los pobres y yo quisiera grabar en vuestra memoria con cifras de oro, que gracias a vuestra esplendidez insuperable, este mes habeis dado de comer en los comedores de la Casa del Niño de 500 a 600 niños diarios, es decir 16.500 comidas y se han asistido por el médico de la Casa los niños enfermos. Se han repartido 1.600 pares de alpargatas y 1.500 prendas de ropa interior y exterior a los niños que asisten a sus comedores y reciben enseñanza gratis.

Se dan 35 raciones de leche diarias a otras tantas madres anémicas que criaban hijos raquíticos, y ahí tenéis que solo en la Casa del Niño se educan, visten, cuidan y alimentan 500 niños, gracias a vuestro desprendimiento.

Además fuera de la Casa del Niño da la Junta en vuestro nombre 300 pesetas diarias a otras entidades benéficas como el Hospital, Misericordia, Tienda asilo, Asilo de Ancianos, Expósitos, Siervas de Jesús, El Refugio y á cuantos en Cartagena hacen labor positivamente benéfica á cuyo fin cada entidad comunica mensualmente los servicios prestados.

Se han desempeñado todos los lotes inferiores a 35 pesetas impuestos durante el año en el Monte de Piedad.

Tiene realizadas las obras de la Casa del Niño y reparación de la de Expósitos.

En construcción las de la Misericordia en las que lleva invertidas ya 450.000 pesetas y el Reformatorio, preciosa institución que evitará la ignominia legal de llevar los niños delincuentes á la cárcel, escuela del crimen en que se pervivirán tantas inteligencias por el incalificable abandono de la Sociedad.

En proyecto tiene la Junta la construcción de una escuela de niñas tres Casas del niño en extramuros y la construcción de las Casas de maternidad, una Gota de leche, Tribunal de niños y un Sanatorio Marítimo y una vez ultimado su programa de construcciones si el pueblo de Cartagena inagotable á la caridad quiere completar su obra y mostrarla orgulloso, no ante España, sino ante el mundo entero, entonces todos los sobrantes de la recaudación se dedicarán á la constitución de un capital cuya renta asegure el sostenimiento de estos establecimientos de una manera permanente y definitiva.

Este programa que más bien parece un

sueño es perfectamente realizable; bastaría para ello un poco de constancia y quizás en un periodo de diez años que nada supone en la vida de un pueblo, Cartagena ocuparía el primer puesto entre los que se preocupan del mejoramiento de la existencia del desvalido.

El pueblo de Los Molinos será el primero que tendrá Casa del Niño, y yo espero que imitando la conducta generosa de los primeros donantes para este fin don Luis Canthal, la señora Viuda de Beriso y en la cuantía que a cada uno le sea posible, no regateareis vuestro óbolo para ayudar a la Junta de Protección de Cartagena a realizar su obra, que es la vuestra y que testimoniara una vez más vuestros inagotables tesoros de bondad. He dicho.

Los tres oradores fueron muy aplaudidos.

Fulgencio Blaya Soto

niño de 6 años, dijo con una gracia inimitable las siguientes palabras:

En nombre de la escuela os doy las gracias a todos.

Hoy somos pequeñitos, pero cuando seamos hombres no olvidaremos nunca a «Los Amigos del Niño».

Entre el Sr. Cura, el Sr. Frigard, el Señor Canthal, Doña Paulina, Doña Gloria, La Casa del Niño y los Asociados nos van a hacer la mejor escuela de España.

¡Que Dios os lo premie!

Yo os envío muchos besos—Y los lanzaba llevando sus manecitas a la boca y al público. ¡Vivan «Los Amigos del Niño»!

■■■■

Inmediatamente se procedió al reparto de los 48 lotes de ropas destinadas a otros tantos niños pobres de la Escuela Nacional de San Félix. Con el mayor orden fueron desfilando las criaturitas ante las damas que presidieron, y de cuyas manos fueron recibiendo la hermosa dádiva. Fué un momento de emoción, que no nos atrevemos a detallar, para no empañar con nuestra torpe pluma la sublime idealidad del instante.

■■■■

Terminada esta primera parte del programa, las distinguidas señoritas de Albarracín (F y M) y González Tenlón (C) ejecutaron al piano la grandiosa «Marcha Juana de Arco». Luego, la niña Monserrate García Parreño, nos obsequió también al piano con la «Serenata de J. Malats, Impresiones de España». Y por último la distinguida señora doña Carmen Varela, de Navarro, cantó magistralmente, con voz acariciadora, con gusto refinado. Sus «Aires Gallegos» pusieron en el espíritu de los espectadores, aromas de aquellas tierras norteñas, dulzuras de un sentimentalismo agradable, emociones de amor y de paz, añoranzas del sabor de la tierra; que todo ello decía inimitable la distinguida cantante, en el arrullo musical de su garganta.

Todos ellos fueron muy aplaudidos conjuntamente con la notable profesora de piano Doña Adela Serrano que no solo nos deleitó con su arte en este día sino que tomó a su cargo desde el primer momento la dirección y ensayo de la parte musical de casi todo el Programa.

■■■■

Llena la tercera parte del programa, la representación de la graciosa comedia, de M. Barranco, titulada «Los martes de las de Gómez» en la que se distinguió notablemente el grupo de señoritas que de una manera tan espontánea y nobilísima se ofrecieron.

Tarea difícil fuera para nosotros, calificar la labor ejecutada. Nos rinde el grato recuerdo de la belleza y aún más el interés demostrado en agradar al selecto público. Flores había adornando la escena, pero muchas más nos fueron precisas para premiar a Soledad y Amparito Mateo, a Herminia Díaz y Maruja Iniesta.

A pesar de que la obra escogida no es de las que se prestan a grandes demostraciones artísticas, la acertadísima dirección de don Juan Soro, venció la aridez y los escollos, y así vimos, en un alarde de condiciones artísticas, la parodia de Las Golondrinas de Becquer, por la sin igual Soledad Mateo; una poesía romántica, por la espiritual Amparito; canciones de amor y guapeza, gritos de la raza chulapa y altiva, por la distinguida señora doña Juana Plazas de Fernández y por la estupenda Herminia Díaz.

Pero don Juan (Soro) no se arredra, y como un embuchado, muy apropósito, nos presentó una Embajada china, en la que Marujilla Iniesta y la bellísima Margarita Sierra, nos hicieron creer en las delicias del país de Ton-Kin y Chan-fú; claro está que con el adorno natural de las bellas y graciosas intérpretes.

El final, de una estupidez inaudita.

El «Himno de los Amigos del Niño» letra y música del infatigable Soro, admirablemente cantado por un coro compuesto de todos los artistas, avalorado con Lolita Bellver, Inocencia Samper y Encarnita Díaz. Música, luz, alegría, perfume de flores, y destellos de bellezas envueltas en el clásico pañolón de Manila, Lindo corchete con que se cerró la fiesta agradable y que aún se recuerda con deleite.

Del sexo feo, Martínez (D. Alfonso y D. Antonio), Fernández, Carnevali, Díaz, Bermejo, Espá y Samper. todos bien, muy bien.

La niña Luisita Gómez, hizo un «botones» precioso y Mari Pepa Zambonino dió una vez más, inimitables pruebas de su saladisima gracia y artísticas condiciones para el baile gitano.

Despedida

Sentiríamos haber incurrido en alguna omisión. No nos perdonaríamos que tal hubiese sucedido, por que guardamos para todos nuestros colaboradores un reconocimiento afectuosísimo perdonados, pues, ya que nuestro ánimo, emocionado al recordar la grandiosidad de la fiesta, no sabe más que el agradecimiento.

Todo los aplausos, todos los plácemes, todas las felicitaciones que hemos recibido y que todavía nos llegan, las recojemos, hacemos de ellas una magnífica preseca y envueltas en el lazo de nuestro afecto, las ofendamos á quienes se unieron a nosotros con su trabajo, y donaciones y a quienes nos honraron con su presencia.

■■■■

LOS AMIGOS DEL NIÑO

Nuevos Asociados

	PTAS.
D. Justo González Grau	1'00
D. Pedro Vivancos Zaragoza	0'50
D. Agustín Martínez García	0'50
D. Sebastián Pérez Martínez	0'50
D. Leandro Solano Casanova	0'25
Doña Josefina Ibáñez de Vicente	0'50
Doña Clotilde de Cegarra	0'50
Doña Josefa Ruiz, Viuda de Espá	1'00
D. Arturo Espá Ruiz	1'00
D. Rodolfo Espá	1'00
D. Tomás Villalba Paredes	0'50
D. Juan Solé	2'00
D. Pedro Céspedes Otón	0'25
D. Jose Corbi Pujante	0'50
D. Diego Alesón	1'00
Srta. Elisa Gómez Murcia	0'25

■■■■

En el próximo número publicaremos las cuentas de la Fiesta, del Ropero y de la Asociación.

La Voz de la Escuela felicita a los Asociados en Los Amigos del Niño y les desea buen año.